



AQUELARRE



El martirio de San Juan

Sumario

Un ejercicio que concluye	1
Historias coruñesas	2
Los terribles partos de...	4
Egipto vol. VIII	7
Si tienes Fe	8
Templarios (I)	9
Xa non se fala de comer no...	12
Despedida del Coronel...	14

Un ejercicio que concluye

Metidos ya en agosto, un agosto tan atípico como los meses anteriores, vislumbramos, un poco en la lejanía, la fecha del 29 en que conmemoraremos el martirio de San Juan, nuestro Patrón.

Tradicionalmente, esta fecha constituía un punto de inflexión en nuestras actividades; de un lado, concluía un ejercicio, y de otro, el nuevo levantaba su mágico telón.

Sin embargo, este año creemos que no va a ser así, salvo decisión en contra de la Asociación de Meigas que apuesta porque las **HOGUERAS-20** se prolonguen más allá de la noche de San Juan de 2021.

En cualquier caso, esa fecha del próximo 29, despedirá un año que mejor es para olvidar.

Sea como fuera, con la mirada puesta en las **HOGUERAS-21**, se llamen así o no, es hora de replantearse muchos aspectos que a nadie se nos ocultan.

Es necesario conocer la actitud del gobierno municipal en relación, tanto con la fiesta de las hogueras en sí misma, como el papel de las Meigas en la noche de San Juan con el fin de saber, a ciencia cierta, si se recuperará la actitud y el talante que siempre ha demostrado el partido socialista cuando gobernó la ciudad, tanto en los tiempos de Francisco Vázquez, como de Javier Losada, mientras ocuparon la alcaldía coruñesa.

Creemos que, ante todo, es imprescindible sumar, sumar esfuerzos, sin exclusiones, con el fin

de devolver a la ciudad al lugar que le corresponde en la concierto general de España y para ello es necesario devolver el sentimiento de coruñesismo del que hizo gala la ciudad en sus mejores tiempos.

En cuanto a la fiesta de las **HOGUERAS**, a la noche de San Juan, hay que devolverle el esplendor de años pasados. La fiesta debe ser total y concebida para todos, no solo para unos pocos que acuden a la playas, en un legítimo ejercicio de su libertad a la hora de entender la fiesta; el resto, los que se quedan en el Paseo Marítimo, también son sujetos de derechos y la noche de San Juan igualmente debe de ser para ellos. Es necesario recuperar el sentido que siempre tuvo nuestra Noite da Queima.



El martirio de San Juan

El próximo día 29, conmemoraremos el Martirio de San Juan, una fecha importante para nosotros. Un punto de inflexión, ya que supone el final de un ejercicio y el inicio del siguiente.

La Asociación de Meigas, encargada de la organización de este

acto, está trabajando en su diseño, de momento han designado a la oferente que, en esta edición, será Emma Cabezas Alvarez, 50 Meiga Mayor, quien se encargará de dar lectura a la ofrenda oficial.

Por lo demás, todavía no se ha determinado el

lugar de celebración, a expensas de las normas sanitarias que rijan en ese momento.

En cualquier caso, este acto no supondrá el final de las **HOGUERAS-20** de acuerdo con la decisión adoptada por la Asociación en fechas pasadas.

Pasaban unos minutos de las ocho de la noche del lunes 26 de enero de 1964, cuando, debido a un cortocircuito en el cielo raso de la planta principal, se iniciaba un voraz incendio que destruiría por completo, en menos de dos horas, la estación del ferrocarril coruñesa del Norte, inaugurada en 1883 por el Rey Alfonso XII y su esposa María Cristina. Un gravísimo inconveniente acompañó las labores del cuerpo de bomberos. Las bocas de riego de la estación no se correspondían con las de las mangueras del servicio de incendios. Eso significó una desesperada lucha por intentar, por todos los medios, apagar el fuego. Vehículos con espuma en polvo, llegados desde la refinera de Petróleos, se encontraron con el mismo problema. Las dotaciones de bomberos municipales realizaron numerosos viajes en busca de agua, pero al final lamentablemente todo fue inútil. Unos potentes reflectores acompañaron el ímprobo trabajo de los bomberos, dirigidos por el recordado capataz Emilio Paz.

Hasta el lugar del suceso se desplazaron las primeras autoridades, el alcalde, Eduardo Sanjurjo de Carricarte; el gobernador Civil, Evaristo Martín Freire; el presidente de la Diputación, Rafael Puga

Ramón; el gobernador militar, general Permuy; el subjefe provincial del Movimiento, José Luis Amor; los tenientes coroneles de la Policía Armada y Guardia Civil, señores Lis Sacristán y Cruz Aldea, así como el comisario jefe de servicios de la Jefatura Superior de Policía, señor Bugarín. Estaban presentes también el arquitecto municipal Vicens Moltó; el ingeniero jefe de los servicios municipales, Solórzano y el aparejador municipal Estrada. Fuerzas de la Policía Armada, acordonaron las inmediaciones de la estación, ante el peligro de que centenares de curiosos se acercasen en demasía a la zona siniestrada y dificultasen las labores de extinción. Muchos de ellos, silbaron y abuchearon de forma injusta la actuación de los bomberos, al desconocer el gran problema que se suscitó con la anchura de las bocas de riego y que hizo inútil el uso de mangueras. En el incendio se perdió para siempre el archivo, de gran valor, formado, a partir de la inauguración la estación, en 1883.

A pesar del gravísimo incendio, el servicio ferroviario no se interrumpió. A las ocho y media salió el Ferrobús con destino a Ferrol y las once y veinte de la noche el tren "Shangai" con dirección Barcelo-

na, abandonó la estación coruñesa. Ambas unidades lo hicieron alejados en más de doscientos metros del andén principal. En determinados momentos se vivieron escenas de gran pánico. Se procedió a desalojar la estación y las viviendas del inspector principal de RENFE, señor Manso y del jefe de estación, Sal Armas. El fuego, que aumentaba de forma considerable, puso en serio peligro las vidas de numerosos trabajadores, policías y paisanos, que participaron en las labores de desalojo de personas, enseres y muebles. Muchos de ellos resultarían con quemaduras de diversa consideración. Se temió que el fuego se propagara a un depósito cercano, que contenía siete mil litros de aceite. Se logró abrir la tapa del depósito y sobre el aceite fueron lanzadas ingentes cantidades de agua. Se consiguió que no explotase, pero el aceite se perdió en su totalidad. A las once y media de la noche de la gran estación solo quedaban las paredes. Los daños fueron muy elevados y cuantiosos. La estación ya nunca volvería a prestar servicios.

Carlos Fernández Barallobre.



La Estación del Norte de La Coruña



La foto, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada durante una velada del ciclo “Noches de Danza” de las Jornadas de Teatro, Música y Danza, cuando todavía su programa se ponía en escena en la plaza de María Pita.

Pese a que la danza, en sus distintas variantes y estilos, está presente en los programas de **HOGUERAS** desde tiempos muy tempranos, no hay que olvidar aquellos festivales de baile regional o los ciclos de “Folclore en la Calle”, realmente el impulso dado a esta actividad dentro de la programación actual se debe a la aparición en escena de la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan, quien, desde sus inicios como entidad, comenzó a organizar su anual “Certamen de danza de A Noite da Queima” que, hasta la fecha, celebró quince ediciones y que, este año, no pudo concurrir a su cita debido a la grave crisis sanitaria que estamos viviendo, y que, de alguna manera, constituye la espina dorsal de todo lo relacionado con el ballet y con la danza dentro del programa **HOGUERAS** y, de manera especial, del Ciclo “Noches de Danza”.

Este ciclo, como queda señalado anteriormente, se enmarca dentro del más amplio de las Jornadas de Teatro, Música y Danza, compartiendo espacio con los de Teatro, “Voces Meigas”, “Luminarias del Clasicismo” y “Música en la Calle”

que, junto con el ciclo “Páginas Coruñesas”, conforman la programación cultural que anualmente se presenta entre los meses de mayo y junio.

En “Noches de Danza”, se integran una serie de espectáculos, todos ellos nocturnos, en los que se ofrecen diferentes muestras de los distintos estilos de ballet y danza. Así, desde el ballet clásico, pasando por el folclórico, la danza española, la contemporánea, hasta danzas exóticas, como la que se muestra en la fotografía, todo tiene cabida en el ciclo.

Generalmente, su puesta en escena coincide con la última semana de junio, previa al cierre de actividades, programando en ella un total de seis veladas en las que participan diferentes ballets y escuelas de danza.

Se trata de un actividad integradora en la que se pretende dar cabida a la totalidad o, al menos, al mayor número de escuelas que se dedican a la formación en esta especialidad, tanto de nuestra ciudad como de la comarca, a las que se les oferta la posibilidad de poner en escena sus diferentes programas en cualquiera de los estilos.

En cuanto a los marcos de celebración, en un principio se eligieron los jardines de Méndez Núñez y así, primero delante de la estatua de Curros Enríquez y, más

tarde, ante la de Carballo, se celebraron diferentes ediciones de las “Noches de Danza”. Más tarde, se trasladó a la plaza de María Pita hasta que, el sectarismo de la marea, lo prohibió, viéndose en la necesidad de recurrir a la Autoridad Portuaria para que cediese la explanada de la Dársena, ante la imposibilidad de que el Ayuntamiento facilitase otro espacio, despreciando el fin social que persigue este Ciclo al ofrecer a todo el mundo, escuelas y ballets, de forma gratuita, la posibilidad de mostrar sus aptitudes. Vergonzoso como todo lo demás sucedido en esos oscuros años.

No podemos olvidar algunos de los antecedentes a este ciclo o lo que es lo mismo, sus titubeantes inicios con aquellos espectáculos que tuvieron por escenario las plazas del Maestro Mateo, Pontevedra y Recife.

La danza, ocupa un espacio muy importante dentro de los programas de **HOGUERAS** y las diferentes escuelas y ballets aguardan con impaciencia, tanto la celebración del Certamen de danza, a finales de abril, como las veladas del ciclo a lo largo de los últimos días de junio, como remate al programa de actos.

Este año, la maldita pandemia impidió su celebración, esperemos que, si Dios quiere, el año que viene pueda volver a su cita.

Las reinas han sido tratadas a lo largo de la historia como poco más que máquinas reproductoras. Normalmente eran casadas por motivos de estado por sus padres u otros familiares y su única función era parir herederos.

En la historia de las reinas españolas, encontramos hechos escalofriantes y un número increíble de errores médicos, sangrías, abortos y nacidos con malformaciones debidas tanto a la consanguinidad como a los partos mal llevados.

Eso sí, desde el siglo XIV las reinas debían parir ante numerosos testigos que certificaran que el recién nacido había salido del vientre de la reina y por tanto por sus venas corría sangre real, además debían ser testigos de que el recién nacido no era suplantado por otro bebé.

Los partos eran atendidos por comadronas para no ofender el pudor, pero los hombres se quedaban mirando para ser testigos del nacimiento. Los médicos solían actuar antes y después del parto recetando frecuentemente sangrías que unido a la falta de higiene general, solían acabar con la vida de la reina.

Se sabe que Isabel la Católica, en sus numerosos partos, se hacía cubrir la cara con un paño para

que nadie viese sus muecas y gestos de dolor mientras paría. Con María Manuela de Portugal, primera esposa de Felipe II, los médicos se ensañaron haciéndole sangrías y purgándola, de manera que cuando llegó el parto estaba tan débil que falleció a los pocos días por una infección que no pudo superar.

Uno de los peores partos de la historia de las reinas de España es el de la pobre Isabel de Braganza. Pasó todo el embarazo muy débil y al empezar los trabajos del parto sufrió un colapso y perdió el conocimiento. Los médicos la dieron por muerta y decidieron practicarle una cesárea para salvar al niño. La reina despertó a poco de iniciada la salvaje operación aullando de dolor. Murió a resultas de la intervención "a lo vivo" y desgraciadamente el bebé también.

En otras cortes europeas el panorama era similar. Curiosamente para la poca higiene que había en Versalles, la cama donde venían al mundo los futuros reyes y príncipes, llamada "lit de travail", se guardaba en un almacén y se cubría con una funda para que no tuviera polvo.

Era una cama que tenía entre otras cosas un apoya pies y unos

pasadores para que la reina se cogiera y pudiera hacer fuerza. Constaba de dos colchones separados por una plancha de madera para que el lugar en el que reposaba el trasero no quedase en un hueco.

Para ver el alumbramiento real, solía reunirse tanta gente que, en el caso de María Antonieta, el rey hizo poner un cordón alrededor de la cama, vigilado por dos guardias, para que la gente no se abalanzase sobre la pobre mujer.

El ritual posterior al parto era totalmente absurdo; en primer lugar no se dejaba que la reina se durmiera en varias horas y en segundo, debía permanecer encerrada, sin salir de la habitación en la que había parido, durante nueve días. Además, no se permitían las visitas de nadie perfumado ya que esto podía perjudicar tanto a la madre como al niño.

Con el paso de los siglos la situación mejoró, y los testigos ya no permanecían en la misma habitación que la reina, sino en una cámara adyacente. Con este sistema se ganó en seguridad e higiene para el recién nacido y la madre. Actualmente las reinas paren en las clínicas con su médico y el protocolo que se sigue es mínimo.

M^a Jesús Herrero García



Preparativos para un parto Real



A la espera del Real alumbramiento



Silla usada en los partos



Las fiestas del agosto coruñés, las celebradas en honor a la heroína María Pita, siempre tuvieron un marcado cariz popular, contando con actos multitudinarios a los que se sumaban gentes de todos los segmentos de edad.

Generalmente, el programa festivo comenzaba con la llamada "Semana Grande", un formato que no es exclusivo de La Coruña y que tan solo pretende transmitir a la ciudad, durante unos días, una sensación de "fiesta total".

El primer acto popular, al que concurrían miles de personas, era la quema de la falla alegórica que solía coincidir con la jornada del 31 de julio, fecha que marcaba el pistoletazo de salida de las fiestas.

Después, con la llegada del primer domingo de agosto, que marcaba el inicio de la "Semana Grande", se celebraba la tradicional Función del Voto, con su vistoso y colorista desfile cívico en el que participaban, además de la Corporación Municipal y la Reina de las Fiestas -si la había-, la Guardia Municipal con uniforme de gran gala, los Maceros, Heraldos, Clarineros y Timbaleros de la ciudad, acompañados de la Banda Municipal y precedidos por la simpática comparsa de Gigantes y Cabezudos.

A partir de esa fecha, se sucedían las veladas de Festivales de España, las corridas de Toro, el Teresa Herrera, las fiestas infantiles, las

verbena populares, las sesiones de fuegos artificiales, las actuaciones folclóricas, los conciertos callejeros, las salidas de Gigantes y Cabezudos, etc.

Mediado el mes, tenía lugar otro de los actos fuertes del programa, la Batalla de Flores que recorría los Cantones ante miles de personas.

Diferentes carrozas, en representación de las principales entidades de la ciudad, Casino, Hípica, Gaiteira, Hogueras de San Juan, los Castros, etc. se sumaban a este desfile que contaba con el concurso de bandas de música, grupos folclóricos, majorettes, grupos de animación, etc.

A todo este conglomerado festivo se vino a sumar, pasados algunos años, la Batalla Naval que, en un principio, sirvió como recordatorio de la gesta de María Pita defendiendo la plaza, hecho este que se representaba con ocasión de esta jornada.

De igual modo, a lo largo de una buena parte de la década de los 80 y los 90 del pasado siglo y los primeros años del presente, La Coruña, se convirtió, durante el verano, en el mágico escenario en el que actuaban los mejores artistas a nivel internacional del momento. Incluso, regresaron los Toros como un aliciente más que añadir al denso programa festivo agostoño.

Por otra parte, durante el festivo mes de agosto, los jardines de Méndez Núñez, se atiborraban de atracciones de feria que, junto con las tradicionales ferias del Libro y Artesanía, convertían esta zona coruñesa en el epicentro de las fiestas estivales, a las que vino a sumarse, posteriormente, el Certamen de Casas Regionales, convertido también en un polo de atracción tanto para propios como para visitantes.

Paralelamente, La Coruña era visitada por las principales compañías de comedia que hacían estación de parada en nuestra ciudad, lo que nos permitía cruzarnos por las calles con los actores más destacados del momento.

El remate de nuestras fiestas lo ponía la romería de Santa Margarita con la que despedíamos un agosto que nos devolvía a la realidad de un otoño que ya se adivinaba próximo.

Luego, entre 2016 y 2019, la mayor parte de todo esto desapareció, siendo reemplazado por nada.

No sabemos, pues no ha habido opción, como lo hará el nuevo gobierno municipal al que le pedimos que se esfuerce por devolver a La Coruña aquel ambiente festivo del que gozó y que la convirtió, durante años, en punto de atracción y visita de miles de personas que concurrían aquí cada verano a vivir nuestra fiestas generales.

La pasada noche de San Juan, resultó del todo anómala, no solo por el hecho de no poder celebrarla en libertad, en todo su esplendor, sino también, y quizás esto sea lo peor, porque la gente, los coruñeses, mostraban una mueca de tristeza en sus rostros.

Ciertamente, jamás habíamos vivido un San Juan tan anodino y descafeinado como este. Ni siquiera, en los años, no muchos, en los que la lluvia hizo impertinente acto de presencia, había sido igual.

Sin embargo, hay algunas cosas que nos preocupan sobremanera. De una parte, leer noticias como aquellas que hablaban que, por primera vez en muchos años, las playas amanecían limpias, o las otras que referían del resurgir de la fiesta en los barrios donde se celebraron diferentes sardiñadas.

Todo ello, al menos desde nuestra perspectiva, parecía sonar a algo así como que el San Juan coruñés no precisa de las playas para que se viva con intensidad.

Nosotros, la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, tras iniciar la andadura allá por 1970, tratamos de que la fiesta de San Juan se viviese en todos los barrios coruñeses, hasta el punto de que, en más una ocasión presentamos ante el Ayuntamiento un proyecto para organizar un concurso de hogueras en todas las zonas de la ciudad.

Por supuesto, en ninguna de las ocasiones fue atendida nuestra demanda pese a incluir, entre otras cosas, un reglamento por el

que se debería de regir la iniciativa, observando toda la normativa legal existente al respecto.

Pese a todo, cuando en 1992 nos trasladamos a quemar la Hoguera a la playa de Riazor, donde no ardía ninguna hasta aquel momento, creímos que el objetivo estaba logrado debido a que, año tras año, el número de hogueras fue en aumento lo que aseguraba que la tradición se conservase.

Fue entonces cuando comenzamos a barruntar la posibilidad de solicitar los reconocimientos a nivel regional, nacional e internacional que, con los años fuimos logrando.

Los títulos, se consiguieron no por el hecho de que se quemasen infinidad de hogueras en las playas, algo que sucede en muchas otras partes de España que, por cierto, no gozan de tales reconocimientos; se alcanzaron por la singularidad de la fiesta, por su simbología representada por las Meigas y por el conjunto de actividades celebradas alrededor de la festividad de San Juan, esto no se debe de olvidar.

La noche de San Juan coruñesa era algo más que quemar una hoguera alegórica o echar al aire una vistosa colección de fuegos artificiales. Era, por encima de todo, una fiesta total en la que todos podían participar, unos como meros espectadores y otros como protagonistas a distintos niveles.

Nuestros pasacalles de la tarde que llenaban de alegría las calles de la ciudad; la Cabalgata de la Meigas que recorría el paseo marítimo contemplada por miles de personas,

familias enteras; el estruendoso discurrir de aquellas más de cien motocicletas que acompañaban a la comitiva del Fuego de San Juan y la verbena de San Juan, la hacían diferente a las demás, eran sus señas propias de identidad.

Sin embargo, cuando llegaron al ayuntamiento los sectarios e incompetentes de la marea, como si de un tsunami se tratase se llevaron todo por delante pero, eso sí, no fueron capaces de reemplazarlo por nada, convirtiendo la noche de San Juan, como con bastante acierto, la definió el pasado junio la actual alcaldesa, en un macrobotellón playero sin otras implicaciones, algo que, como hemos dicho, hoy está de moda y mañana deja de estarlo.

No somos contrarios a la celebración del San Juan en las playas, antes bien creemos que debe mantenerse; sin embargo, ese no puede ser, en modo alguno, el objetivo final de la Noite da Queima. La noche de San Juan, debe ofrecer alicientes suficientes para que provoque el tránsito hacia nuestra ciudad de corrientes turísticas que generarán riqueza para todos.

Si queremos mantener el marchamo de internacional, sí queremos que provoque esas corrientes turísticas, la fiesta debe ser total y sentirse en toda la ciudad y que todos, mayores y pequeños, puedan disfrutar de ella. Hay que recuperarlo todo para que el San Juan brille con luz propia.

Hispanico



Después de todo este tiempo, que ha parecido una eternidad, las crónicas están de vuelta. En esta nueva normalidad ya nos podemos entretener en recordar la vieja, en la que paseábamos con la cara desnuda y nos acercábamos a los extraños sin reparo.

En aquella séptima entrega, nos quedamos en el templo de Philae, la joya del Nilo dedicada a la diosa Isis. Fue rescatado de las aguas tras la construcción de la presa de Asuán, colocado no muy lejos de su ubicación original, unos metros por encima del nuevo nivel de las aguas.

Al día siguiente emprendimos el viaje rumbo a El Cairo, capital del país y de su provincia. Llegamos de noche a una ciudad en las que las normas de tráfico estaban de decoración, con coches que se comunican con las bocinas como en nuestros pueblos con las campanas. Los semáforos solo se respetan (y relativamente) en el centro de la ciudad, y los taxis se negocian antes de subirse.

Recuerdo que llegamos a nuestro hotel ya muy entrada la noche. Nos atendió un hombre con frac gris y chistera, muy simpático, que desde ese día se dirigió a mí como representante de toda mi familia porque solo hablaba inglés. La entrada era de altísimos techos y había ramos de flores naranjas por todas partes. Muy elegante y de anchas escaleras, las habitaciones eran más bien suites, y todas con vistas al río.

El Cairo es una ciudad de contrastes, de olores, de calor y de gente (en su área metropolitana cuenta

con unos 16 millones de personas). Una noche decidimos salir con nuestro grupo a cenar al mercado Khan el Khalili. Como es costumbre en Egipto, al caer la noche, la actividad solo se intensifica. Es más agradable hacer vida con el frescor de la madrugada. Las calles estaban abarrotadas, todo el mundo iba de un lado para otro entre tiendas de dos pisos y bolsos colgados de cuerdas junto a collares y ropas, sábanas y especias.

Me llamó mucho la atención el cuidado que tenían con nosotros. Siempre nos miraban y nos invitaban a entrar en las tiendas, pero no se acercaban demasiado. Uno de los hombres de nuestro grupo nos contó que era la quinta vez que visitaba el país, y que no tenía nada que ver con lo que era antes de la Primavera Árabe: el volumen de turistas había descendido drásticamente, donde antes atracaban 20 barcos, ahora atracan 3 o 4. Es por eso por lo que recibimos esa atención tan cuidadosa.

A la mañana siguiente cogimos un autobús hasta Guiza, donde visitamos la joya de la corona, las Pirámides. Llegamos por la mañana temprano, para así evitar el caluroso mediodía. Nos bajamos justo enfrente de las taquillas, uno de los últimos resquicios de sombra que encontraríamos. Tras pasar por allí, y siguiendo un camino de tierra ancho y de márgenes pedregosos, llegamos al pie de las Pirámides. De frente, las tres imponentes moles de piedra se yerguen desde hace miles de años, impávidas observadoras de la His-

toria de los hombres. Nos acercamos a la Pirámide de Keops o Gran Pirámide de Guiza, terminada en el 2570 a.C., siendo la Maravilla del Mundo Antiguo más antigua y duradera.

Las piedras eran enormes, más altas que yo con diferencia. Había una porción de piedra que imitaba a la que originalmente se colocó hace 4.000 años. Subimos por unas escaleras por la cara de la pirámide que nos queda de frente y así acceder al interior. Recuerdo que las paredes eran de piedra desnuda y muy irregular. El pasillo era algo angosto, pero todavía se podía ir derecha. Tras algunos metros, aparecen varios tramos de escaleras, empinados y con el techo cada vez más bajo. Al final hay una sala con el techo de varios metros de altura con un sarcófago exterior en el medio. Había un hombre meditando justo enfrente, que nos dijeron que ya llevaba allí un buen rato, y que allí quedó cuando nos marchamos.

Al salir, la luz del sol me cegó por un instante. Bajamos las escaleras con calma, mientras asimilaba que había estado allí donde siempre había soñado, había visto aquello que tantas veces había imaginado.

Luego fuimos en el autobús a otro punto cerca de las pirámides, desde el que se veían las tres en fila y subimos a unos camellos con los que paseamos un rato de aquí para allá, observando el paisaje desde las alturas (porque un dromedario no es poca cosa).

**María García Nieto,
Meiga Mayor 2018**



Cuando la vida te pone delante de una situación difícil y a largo plazo, siempre te queda un granito de esperanza en que las cosas salgan bien.

Resulta curioso, que en este mundo que vivimos, en el cual presumen de tolerantes, en el momento que dices que eres creyente y rezas, provoca una carcajada, para mí un tanto surrealista.

¿Quiénes sois para juzgar las creencias de los demás?

Para mí la fe siempre ha estado presente en todos los momentos de mi vida, buenos y malos.

En los malos, todos sabemos a quién rezar solicitando ayuda, pero muchos se olvidan que también hay que ser agradecido por todas esas cosas buenas que te pasan en la vida.

Desde que entré a formar parte de la familia de Hogueras, me siento bendecida.

Agradecida por todo lo que la vida me ha ido dando desde entonces.

Ellos te escuchan, allá arriba. Y estoy segura de que son los primeros en sonreír cuando somos agradecidos por la ayuda que nos han prestado.

Hace un mes que me emocioné dándole gracias a nuestro señor San Juan por todo lo que tengo. Y al día siguiente tuve la buena noticia que dos años llevaba esperando.

¿Por qué dejar de creer?

Él estará ahí para todos los que creen.

Y yo seguiré creyendo.

Y seguiré agradeciendo la vida.

**Emma Cabezas Alvarez,
50 Meiga Mayor**



Emma con el General Francisco Sánchez



Emma Cabezas en la Fiesta del Aquelarre



Durante el segundo curso de los seis en los que constaba la carrera de Sacerdote, concretamente en el segundo curso de Filosofía, una de las asignaturas era "Historia de la Iglesia". Dividida en dos años completos, recorría las vicisitudes históricas del Pueblo de Dios, desde su fundación y primeras comunidades hasta los últimos acontecimientos del siglo XX en el que nos encontrábamos.

Pues bien, de todo lo que allí se nos explicó, a mí se me quedaron grabadas cuatro páginas que, muy brevemente, recogían la historia de las llamadas "Órdenes Militares" y se centraban, especialmente, en una de ellas: Los Templarios.

Para mí, que siempre quise ser capellán en el Ejército, fue lo que me faltaba... ¡Hete aquí! que aparecen unos señores que, 900 años antes, ya habían conseguido aunar el ser monjes y guerreros en su forma de vida, servir a Dios en medio de las armas. Así que el tema me enganchó en lo más profundo desde aquel momento.

A partir de ese año, fui haciéndome con una extensa literatura, de todo tipo, referida a la Orden Templaria y todo lo que rodeó su corta existencia de apenas doscientos años. Estudios, novelas, ensayos, panfletos..., todo lo que sonaba a templario caía en mis manos. Hasta que, en el último curso de la carrera, que era obligatorio presentar un trabajo final valedero para la nota final, sin dudarle un

momento y tras hablar con el profesor de Historia, presenté mi trabajo sobre este tema.

Ahora me dispongo a ofreceros unos cuantos artículos sobre su interesante historia. Espero que os gusten. Quizás os enganchen como me ocurrió a mí y os inviten a investigar, leer y descubrir más sobre ellos. Porque si su historia es apasionante, tampoco le faltan sus buenas dosis de misterios, leyendas y capítulos más o menos oscuros.

Además, no hace muchos años, los templarios volvieron a la palestra, envueltos en leyendas una vez más, con películas como "El código Da Vinci" o "El reino de los cielos". También por esto me gustaría contaros algo más sobre ellos, porque las dos películas, como la mayoría de lo que proviene de Estados Unidos, dieron una información incompleta, incluso sesgada, de su papel en la historia. Y, lo malo, es que mucha gente bebe de esas películas o libros sin cuestionarse nada de lo que allí se cuenta, sin preguntarse si lo que ocurrió así de verdad.

Temas como el Santo Grial, el Camino de Santiago, la Sábana Santa, el Carro de Heno, el Viernes 13, la maldición de su último Maestro, Jacobo de Molay, etc., se entremezclan con lo que históricamente sabemos de ellos, hasta el punto de que, en algunos casos, es complicado distinguir lo que es realidad de lo que es ficción.

Desde su desaparición oficial, a principios del siglo XIV, las especulaciones, los cuentos, las historias templarias se multiplicaron hasta el infinito. El Renacimiento volvió otra vez sobre ellos cuando quiso resucitar el espíritu caballeresco medieval. También los movimientos masónicos buscan *emparentar* con ellos y con sus pretendidos *conocimientos ocultistas*. Incluso hoy, tampoco es raro encontrarte personas que buscan energías, rutas, signos, fuerzas..., cualquier cosa relacionada con ellos. Proliferan libros, estudios, entradas en internet y páginas web de asociaciones dedicadas a ellos, arrogándose, algunas de éstas, el ser los genuinos descendientes y continuadores del Temple. También abundan concentraciones en lugares mágicos o, por lo menos, vinculados a sus andanzas.

Por si todo esto fuera poco, no hace muchos años, una investigadora italiana, Barbara Frale, encontró un pergamino en los Archivos Vaticanos, con una importancia fundamental para la historia templaria. Con lo cual, su historia-leyenda continúa.

Espero saber esbozaros mínimamente quiénes fueron los *Pauperes conmilites Christi templique Salomonici*, (Pobres hermanos en Cristo del Templo de Salomón), que así llamaron al principio a los Templarios.

Carlos López Jadraque



Con el monumento levantado en la plaza de Pontevedra como homenaje al preclaro prócer coruñés Eusebio da Guarda, ha pasado algo parecido a lo sucedido con el famoso monumento de la osa y la madroñera que se alza en la Puerta del Sol de Madrid, no han parado de moverlo de un lado a otro, cada vez que tocó remodelar el entorno donde se ubica.

La estatua erigida para perpetuar en la memoria colectiva de la ciudad la figura de Eusebio da Guarda, se alzó, inicialmente, en la parte central de la plaza de Pontevedra, sin duda el lugar más apropiado; sin embargo, por lo que recordamos al menos ocupó dos ubicaciones más. Una la actual y otra, anterior, situada en el fondo de la plaza que da inicio a la calle de San Andrés.

El monumento en cuestión comenzó a gestarse, a iniciativa del Alcalde Marchesi, en abril de 1890 para lo cual se abrió una suscripción popular entre los coruñeses, recaudando un total de 23.043,26 pts.

En junio de ese mismo año, se encarga el proyecto al escultor madrileño Elías Martín y Riesco y la obra se funde, finalmente, en los talleres de Francisco Masriera y Cía. de Barcelona.

El pedestal sobre el que se asentaba el monumento –no es el actual– fue diseñado por el arquitecto Faustino Domínguez Coumes-Gay, realizado en mármol rojo por el marmolista Baltasar Escudero.

Con la obra concluida y entregada, se fija el día 28 de junio de 1891 para su inauguración, a la que asiste un gran número de coruñeses, incluyendo las primeras autoridades.

Por lo que refiere la prensa de la época, Eusebio da Guarda no quiso asistir a la inauguración, prefiriendo mantenerse en una posición más discreta, toda vez que no era amigo de homenajes populares.

El monumento, construido en bronce, muestra la prócer vestido con una elegante levita y portando en su mano izquierda el acta por la que se comprometía a financiar la construcción del Instituto de segunda enseñanza que lleva su nombre y que, situado a sus espaldas, señala, precisamente, con su mano derecha.

En un principio, el monumento, estaba formado por la estatua de Eusebio da Guarda, sobre el pedestal rodeado de una artística verja de hierro, siendo en 1953 cuando se le dotó del templete actual.

El coste final de la obra original fue

de 24.958,09 pts. de aquellas de finales del siglo XIX.

El monumento a Eusebio de Guarda es el más antiguo de la ciudad, si excluimos las fuentes de La Fama y Neptuno, ambas del siglo XVIII, y la del Deseo, que data de 1876.

Este monumento, constituye una muestra de reconocimiento y gratitud a quien financió la construcción del Instituto de segunda enseñanza que constituyó una obra de gran envergadura y muy necesaria para nuestra ciudad; pero, si con eso no fuera suficiente, hay que destacar que, a su lado, se alza el grupo de escuelas de primera enseñanza del que también fue promotor Eusebio da Guarda, quien se las donó al Ayuntamiento coruñés en 1896.

Lamentablemente, su estado de conservación no es, a día de hoy, el más óptimo, faltándole una buena parte de las letras que figuran en el pie del monumento, lo que transmite una imagen de abandono y dejación.

Creemos que el recuerdo de un coruñés de la talla de Eusebio da Guarda, promotor de más obras de interés para la ciudad, merece, al menos, que el monumento que lo perpetúa, se encuentre siempre en buen estado de conservación.



Monumento de Eusebio da Guarda



La fotografía que ilustra estos comentarios, está tomada a la entrada del convento de Santo Domingo, con motivo de la celebración de la tradicional Función del Voto de 1998, presidida por el entonces Alcalde de La Coruña, Francisco Vázquez Vázquez.

Todavía, por estas fechas, la renovación del Voto, hecho por los coruñeses a Nuestra Señora del Rosario en mayo de 1589, se celebraba el primer domingo de agosto, en el contexto de la Semana Grande de las fiestas de María Pita, si bien, años después, el propio Francisco Vázquez, trasladó su celebración a domingo más próximo al 8 de mayo, fecha en la que los coruñeses del siglo XVI se posttraron a los pies de la Virgen, implorando su protección.

En la mañana del domingo en que se celebraba este solemne acto religioso, la concurrencia a las calles de la Ciudad Vieja tanto de coruñeses, como de forasteros era notable. Todos deseaban contemplar el paso de la vistosa y colorista comitiva del Voto que, saliendo del Palacio Municipal, se dirigía a la iglesia conventual de los Dominicos, donde se encuentra a culto la imagen de la Patrona.

En este año que nos ocupa, todavía no se habían confeccionado los vistosos uniformes de la Milicia

Urbana y la Milicia Honrada con los que, años más tarde, se vestiría a la Policía Municipal para las grandes solemnidades ciudadanas.

Por estas fechas, todavía a la Corporación la acompañaban, además de la Guardia Municipal con uniforme de gran gala, los Maceros, Heraldos, Timbaleros y Clarineros de la ciudad, vestidos, todos ellos, como se aprecia en la foto, con uniformes llenos de colorido y de elegante hechura.

A la comitiva, la precedía la comitiva de Gigantes y Cabezudos, contando, entre los primeros, con las figuras tradicionales del Rey y la Reina, así como las más localistas de María Pita y el General John Moree. También, en la cabeza de este desfile figuraba la Banda Municipal que todavía se tocaba con la elegante teresiana, diseñada en tiempos de Alfonso Molina como Alcalde.

Todos estos uniformes de Maceros, Heraldos, Timbaleros y Clarineros, así como los de la Guardia Municipal de gran gala, tocados con metálico casco de pincho con plumero granate, datan, igualmente, de la época de Alfonso Molina, quien se los encargó a Sastrería Iglesias, sita en Riego de Agua.

Eran tiempos en los que La Coruña era una ciudad con marchamo

propio, con clase y categoría y eso se descubría en cualquiera de las puestas en escena de la ciudad y de su gobierno municipal.

Algo similar sucedió, años después, cuando Francisco Vázquez accedió a la alcaldía y la ciudad recuperó todo su esplendor, circunstancia esta que se ponía de relieve en todas las ocasiones y, de manera especial, en actos tradicionales como este.

De hecho, bajo su mandato, ordenó la confección de los vistosos uniformes de época, pertenecientes a la Milicia Urbana y de la Milicia Honrada, capaces de conferir a los actos en los que participaban un timbre de clase, elegancia y distinción, propios de una ciudad con categoría.

Luego, con el tsunami de la marea negra, todo esto desapareció, llevándose por delante costumbres y tradiciones por el mero hecho de que no eran de su agrado.

Por eso, ahora que aquella marea negra desapareció, y esperamos que sea para siempre, ha llegado el momento de que volvamos a recuperar las señas propias de identidad coruñesa y que la elegancia, la clase y el buen hacer primen sobre cualquier otra circunstancia en nuestra ciudad.

Eugenio Fernández Barallobre

Longas eran as esperas para facerse cunha mesa na hora do xantar. Tanto tiña que foran dez minutos ou hora e cuarto, a xente esperaba. Case ninguén dos que esperaban turno eran coñecidos para a xente do pobo, pero sí para a rexencia do restaurante, miña tia-avo. De todos se acordaba ano tras ano, viñeran de onde viñeran.

Non sabería poñer unha data na que empezou todo, pero según miña avoa nos 60 xa estaba funcionando. Nin libros do pobo, nin páxinas en internet, nin revistas no concello... non hai nada documentado sobre o *Burato*.

Eran os bos tempos do restaurante de Dulcina. Quen pisou Malpica acórdase ben dela. Muller baixa e forte, pelo negro, mans limpas, e un mandil sempre posto, menos cando acudía a misa. Para quen non tuvo o gusto de coñecela, érguese nun fermoso cadro pintado a má n colgado nas paredes do local. (adxunto foto máis abaixo)

Según me contaron, Dulcina dende ben mocíña sempre quixo po-

ñer un sitio de comidas pero o pai non lle gustaba nada que a filla fora "taberneira". Dádevos de conta que nesa casa nunca nada faltou, foron a primeira casa en ter teléfono e coche. Tiñan camións e sacaban todo peixe alí pescado. Entón decidiu que ela tiña que pór algo e empezou, pois, vendendo de todo (chorizos, allos, fabas, tamén tiña roupa interior.. según recorda esta persoa). Pouco despois xa empezou a dar tapas, e foi indo a máis ata montar o restaurante tal como o coñecemos. A súa especialidade era a caldeirada, ninguén a fará nunca coma ela. Futbolistas, cantantes, actores, e ata políticos saben do que estou a falar. En comentarios de internet descríbena como "señora mayor muy cercana", "nos vino a enseñar la pieza a la mesa antes de cocinarla" e máis.

Na foto podemos ver os cadros dos que vos falaba antes: Dulcina a man dereita e á esquerda, seu home, Roque. Era un home rudo, menos traballador ca ela, pero moi humilde. Eu non cheguei a coñece-

lo.

Pero todo truncou fai algúns anos, ca morte dela. Unha das fillas, a que lle axudou dende sempre, decidiu apartarse da hostelería e descansar deixando as fillas xestionando o negocio. Pouco tempo duraron con el, xa sabedes como é o dos negocios normalmente cando quedan os que veñen despois..., decidindo así que o alquilarían.

Agora, os comentarios que atopamos en internet son tales como "*Tipico lugar donde se comia de maravilla y a buen precio que se convierte en el mismo lugar de siempre algo reformado*".

Os madrileños xa non se pelean por mesa, non hai colas de xente ata a calle principal, non está a vaixela que non colle dentro secando fora, nin tampouco o camarero apuntando fora as reservas. Nada volverá ser o de antes.

Angela Devesa Arcay



Roque e Dulcina



Arriba, foto do Burato arredor do 2004, coas mesas fora para secar as copas

Carteles de Fiestas de La Coruña



Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

NOTICIAS



A lo largo de unos días del pasado mes de julio, visitó la ciudad Juana Estevez, Meiga Mayor Honorífica, que aparece en la foto junto a Candela Mosquera, Meiga Mayor-20, y María García, Meiga Mayor-2018.



Cartel de las HOGUERAS 91
(Joaquín Castiñeiras)

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Despedida del Coronel Muñoz Mompó

El pasado día 1 de julio, la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan, ofreció un almuerzo de despedida al Coronel de Aviación Manuel Muñoz Mompó, hasta ahora jefe del Aeródromo Militar de Santiago de Compostela.



Al almuerzo, ofrecido en el Restaurante de El Corte Inglés, asistieron miembros de la Directiva de la Asociación de Meigas y de la Comisión Promotora, así como amigos y colaboradores.

Entre los asistentes se encontraban el General Pérez-Urruti, jefe

de la Fuerza de Protección de la Armada; el Delegado de Defensa, Coronel Antonio Bernal; el Comandante Naval, Capitán de Navío Ramón Fernández Borra y el jefe de la Comandancia de la Guardia Civil, Coronel Javier Jambрина.



En el transcurso del almuerzo, la Presidente de la Asociación de Meigas, M^a Concepción Astray, hizo entrega a Ana López-Cerón, esposa del Coronel Muñoz, el título de Meiga Mayor Honorífica de las Hogueras de San Juan.

